

Título:

EN TORNO AL HABLAR¹

Autor:

Raúl Courel

rcourel@gmail.com

UBACyT

Área temática: Psicoanálisis

Título: EN TORNO AL HABLAR

Resumen:

El ejercicio del habla fue progresivamente acotado en un orden de escritura que se construyó desde los comienzos de la civilización occidental en la Grecia clásica hasta nuestros días. En la modernidad, el funcionamiento del lenguaje bajo las coerciones del discurso de la ciencia constituyó las condiciones en que opera el psicoanálisis. Se examina el ejercicio del habla en relación a la escritura y aspectos del pensamiento occidental que conciernen al psicoanálisis.

Palabras claves: lenguaje ciencia civilización psicoanálisis

Título en inglés: ABOUT SPEECH

Resumen en inglés:

Speech has been progressively circumscribed by the order of the written text constructed from the beginnings of Western civilization in Classical Greece until our days. In modern times, under the coercion of scientific discourse, the functioning of language has established the conditions in which psychoanalysis operates. We

¹ Memoria de las XVIII Jornadas de Investigación, año 2011. Facultad de Psicología de la UBA.

examine speech in relation to the written text and to several aspects of Western thought concerning psychoanalysis.

Palabras claves en inglés: language science civilization psychoanalysis

Área temática:

Michel Foucault ha llamado la atención sobre la diferencia entre la práctica de la *parrhesía*, que etimológicamente significa decir todo, *pan rhema*, o decir libremente, y la de la retórica. Se expresa así:

La retórica, tal como se la definía y practicaba en la Antigüedad, es una técnica, un conjunto de procedimientos que permiten al hablante decir algo que tal vez no sea en absoluto lo que piensa, pero que tendrá por efecto producir convicciones, inducir conductas, establecer creencias. La retórica no implica ningún lazo del orden de la creencia entre quien habla y lo que éste enuncia. (Foucault, 1983, p 18)

Hablar con *parrhesía*, en cambio, es hacerlo sin retroceder ni ocultar nada, tiene un valor positivo, opuesto al disimulo, ajeno al estilo o al ornamento retórico. “El *retor*”, dice Foucault, “puede perfectamente ser un mentiroso eficaz que obliga a los otros. El *parresiasta*, al contrario, será el decidor valeroso de una verdad” (pp.19-20). Pero subrayemos que la verdad, así sostenida en el habla, será progresivamente acotada en un orden que es de escritura: el de la filosofía, cuyo contorno y extensión quedó asentado por Platón y Aristóteles y que Lacan formuló como discurso del amo (Lacan, 1972-1973, p. 52).

El debate sobre la sofística ha sido medular en la fundación de la filosofía y el pensamiento occidental y ha ocupado y continúa ocupando un lugar central en la reflexión contemporánea. Barbara Cassin ha señalado que *L'Étourdit* es el único texto que es “portador de una posición en cuanto al habla, la interpretación y el sentido (...) que escapa al aristotelismo, en todo caso es el de todos los textos contemporáneos el que tiene más chances de escapar de él” (Cassin, 2010, p.12. Trad. nuestra). Aristóteles, dice ella también, “es el Otro de Lacan, es el Otro del

Lacan de *L'Étourdit*" (p. 14. Trad. nuestra) y observa que mientras aquel sostiene que "el hombre es un animal debido al *logos*", Lacan hace notar que "el hombre es un ser hablante" (pp. 44 y 45. Trad. nuestra). Veremos cómo entre el habla y la escritura, en la estructura del lenguaje, el psicoanálisis reconocerá precisamente en imposibilidades de escritura la posibilidad del decir.

En los últimos dos mil quinientos años se han desplegado progresivamente las múltiples consecuencias de la idea filosófica de que el ejercicio del habla debería ajustarse a verdades cuya formulación misma requeriría atender a coerciones de escritura. Si bien desde el siglo VI AC la exigencia de verdad ya se hacía oír de un nuevo modo, lo escrito distaba de domeñar el discurso del modo en que llegaría a hacerlo con el correr del tiempo. La aparición del psicoanálisis, un discurso que se realiza en privado, sucederá en una época en la que el hombre, para vender su trabajo en el mercado, opta por callar en público. El caso es distinto en la Grecia clásica: "en la ciudad antigua", observa Lacan, "la democracia no conoce sino amos" (Lacan, 1956, p. 446).

El hecho de que el psicoanálisis nazca y se cultive como decir privado a la par del silencio público, es parte de la producción de una involución en el proceso iniciado dos milenios y medio atrás con la isonomía, que cortaba ataduras en el ejercicio del habla respecto a las sujeciones que la ceñían y que operaban, como enseñan las investigaciones, no establecidas en legislaciones escritas sino grabadas en el funcionamiento social de los cuerpos.

La verdad a la que daba lugar la mayéutica socrática encontraría en la lógica de Aristóteles una posibilidad de formularse de manera firme y definitiva sobre la fijeza de la letra escrita. La lógica como *organon*, que desde la lógica matematizada contemporánea es identificada con una gramática (Blanché, 1963, p. 17), formula las reglas primeras. Los textos de *Metafísica* constituirán la primera sistematización que procura dar unidad de sentido al saber sobre el ser, no en sus cualidades sino en su esencia. En su lógica, además, Aristóteles resuelve su formulación en los términos de una proposición universal afirmativa. "La universal afirmativa enuncia una esencia", subraya Lacan, escribiéndolo con cuantificadores de lógica modal de este modo: $\neq x Fx$ (Lacan, 1971, p.102).

Éric Alliez analiza los pasos que van de Sócrates, que no escribía, a Platón, que sí lo hacía, y después a Aristóteles, que cierra el círculo que afirma una perspectiva logográfica antes que logológica. Alliez observa que la metafísica de Aristóteles “reduce al silencio la dramatización polifónica de las réplicas socráticas en nombre del sentido nuevo del *filósofo*, y de una filosofía sistemática que Platón se había negado obstinadamente a producir” (Alliez, 1990, p.156). Hay un salto de posición de Platón a Aristóteles en lo que respecta a qué y cómo hacer con las falencias de sentido. El *Organon* del segundo ofrece unidad de sentido por la vía de la lógica, mientras el primero sólo se permitía resolverla por la vía del mito. Luis Farré subraya esta posición de Platón, refiriendo que la aparente falta de unidad, por ejemplo, del diálogo *República*, es resultado de un propósito deliberado de su autor de no llevar a cabo un plan de redacción, siguiendo, al escribir cada parte, un criterio que enunciaba así: “el raciocinio se desarrolla según lo que inspire el espíritu” (Farré, 1963, p.8).

En la *Carta VII* Platón sostiene que el hombre se encuentra con una insuficiencia del logos en la procura de la verdad, subrayando la diferencia entre las cualidades de las cosas y la esencia. Se expresa de este modo: “esta impotencia de la razón será siempre un obstáculo para que un hombre de buen sentido ordene sus pensamientos en un sistema, y en un sistema inmutable, como sucede cuando está escrito y fijado con caracteres permanentes” (Platón, vol. IV, p. 554).

Barthélemy Saint-Hilaire comenzaba con estas palabras su prefacio a la *Lógica* de Aristóteles: “Los hombres han razonado con perfección mucho antes que la lógica estudiara las leyes del razonamiento” (Saint-Hilaire, 1844, vol.3, p. 257). Las implicaciones del movimiento que va de los diálogos platónicos a la sistematización aristotélica del saber, que fue eje del moldeamiento de la civilización occidental, atraviesan el debate del pensamiento por doquier. Lo enseñan, por ejemplo y entre muchos otros, en momentos y lugares diferentes, los textos recién referidos de Alliez y de Farré. En una aprehensión suficientemente abarcativa de la cuestión no debería faltar la consideración de los trabajos de Nietzsche sobre la filosofía griega así como, más cercanamente, los de Gilles Deleuze, especialmente su *Lógica del Sentido* (Deleuze, 1969).

El tema concierne al psicoanálisis en sus elaboraciones más avanzadas. En *Problemas Cruciales del Psicoanálisis*, Lacan dice que “el psicoanalista es la presencia del sofista en nuestra época, pero con otro estatuto” (Lacan, 1964-1965, 12-5-65). La cuestión es decisiva respecto al hacer del psicoanálisis en la civilización. El impasse de Occidente concierne fundamentalmente al problema, nuevo, a que da lugar la solución de lógica que Aristóteles produce y que tendrá una presentación paradójal. Lacan hace notar que “ninguna elaboración lógica, desde antes de Sócrates y de otras tradiciones que la nuestra, procedió nunca de otra cosa que de un núcleo de paradojas” (Lacan, 1972, p. 65). Tengamos presente que recién con la teoría de conjuntos se produce una escritura, que ofrece un acabamiento formal, de los problemas de las paradojas, como muestran los trabajos de G. Cantor, G. Frege, B. Russell, J.W.R. Dedekind y después de E. Zermelo y A. Fraenkel. Lacan está al tanto y palpa el problema como homólogo al que enfrenta la experiencia analítica misma. “El conjunto es la notación matemática (...) del sujeto”, dice Lacan en *El Saber del Psicoanalista* (1971-1972), y precisa:

Es la manera por la cual, en cierto momento de la historia, la gente menos indicada para dar cuenta de lo que respecta al sujeto, se vio, si puede decirse, en la necesidad de hacerlo. El conjunto no es otra cosa que el sujeto. (pp. 172-173)

La cura analítica se topa con un impasse que es de lenguaje: no todo en el habla se transcribe a escritura, se ciñe allí como real una imposibilidad de que la escritura opere complementando en un todo al habla, se siga de ella haciéndola eficaz, volcándola en representación o clarificándola de manera plena. Esta imposibilidad, que involucra al lenguaje en su propia estructura, precisamente formulada como “lo que no cesa de no escribirse” (Lacan, 1973, p. 559. Trad. nuestra), es advertida en lo que respecta a la sexualidad. “El goce sexual”, dice Lacan, “no puede escribirse” (Lacan, 1971, p. 99) y también: “no hay relación sexual (...) formulable en la estructura” (Lacan, 1970, p.25). Ahora bien, ¿cómo entender esta imposibilidad de escritura cuando está precisamente siendo formulada en una escritura, y cuando, además, sigue procurando mejorarla? Es lo que hace, efectivamente, cuando observa:

Sin intentar esta relación con la escritura, no hay manera en efecto de llegar a (...) demostrar que esa relación es imposible de escribir, o sea que por ello no es afirmable pero tanto como no refutable: a título de la verdad (...) La consecuencia es (...) que no hay verdad que pueda decirse toda. (Lacan, 1974, p.8)

Esta imposibilidad de escribir, notemos, se refiere precisamente a la escritura en el sistema alfabético fonológico, es lo implicado en la formulación “el significante no es apto para dar cuerpo a una fórmula que lo sea de la relación sexual” (Lacan, 1970, p.25). La operación de Lacan es una lectura de esta imposibilidad de escritura, que va de la mano del tener en cuenta que una letra en matemáticas no es fonológica y que la escritura no es reducible a transcripción fonológica de dichos.

Consideremos ahora que la proposición lógica “no-todo”, *pas-tout*, conjugada con la función fálica, encuentra una escritura en la formulación $\exists x \square x$, que condensa el punto a partir del cual se produce la ruptura del psicoanálisis con el aristotelismo. Esta escritura lógico matemática, agreguemos, está compuesta por letras que operan como expresiones vacías de sentido. En efecto, la práctica de la lógica, específicamente de la lógica matemática, es una práctica de lenguaje que, por ser estricta escritura, no carga con el problema de la equivocidad del sentido presente en el habla ni, en consecuencia, con el compromiso del sujeto en ella.

“No hay en matemática”, subraya Lacan en *De un Otro al otro* (1969), “huella concebible de lo que se pueda llamar error subjetivo” (p. 88), en ella el lenguaje debe satisfacer como primera condición ser sin equívocos y como segunda “ser pura escritura” (p. 88). El cumplimiento de estas condiciones, en tanto prescinde del habla, y siendo esencialmente silente, es el de un funcionamiento sin sujeto: un imposible. Por eso destaca que “forma parte del discurso fundamental no sólo ser equívoco, sino estar esencialmente hecho del deslizamiento, bajo todo discurso, de la significación” (p. 88).

La piedra angular del psicoanálisis, aquello en lo cual el *parlêtre* de Lacan difiere del sujeto del *cogito* de Descartes, es el hecho, se puede decir, de que el silencio es imposible: eso *habla*. La índole de silencio que empezó a gestarse en la Antigüedad, que se afirma en el rigor matemático, será leído en el extremo moderno de la

civilización por Freud como el sentido siempre faltante, por ejemplo, en el ombligo del sueño, y, por Lacan como la enunciación inaprehensible en el enunciado. El psicoanálisis es un paso de discurso que, advirtiendo la imposibilidad del silencio y actuando en consecuencia, llega a asir allí que lo imposible de escribir constituye, estrictamente hablando, un *real*, o bien: un fragmento de *real*.

Este fragmento de *real*, que el psicoanálisis aprehende en su praxis como “realidad sexual del inconsciente” (Lacan, 1964, *passim*), es sólo uno entre los fragmentos de *real* que son ceñidos en la modernidad por las matemáticas y las ciencias. Newton, por ejemplo, presenta un fragmento de *real* (S23, 1976, p.121), el teorema de Gödel otro, pero el *real* del psicoanálisis se distingue del de las ciencias, bien referido por la pregunta con que Lacan termina *L'Étourdit*: “¿Donde mejor he hecho sentir que con lo imposible de decir se mide lo *real* -en la práctica?” (Lacan, 1972, p.69). Concluamos esta breve exposición señalando que la imposibilidad de escribir la verdad como toda, imposibilidad que Lacan escribe en la lógica, se diferencia de la impotencia, siendo condición, por el contrario, del acto de decir (Lacan, 1969-1970, pp.177-194).

Referencias bibliográficas:

Alliez É. (1990). “Ontología y logografía. La farmacia, Platón y el simulacro”. En Cassin, B. (1990). *Nuestros griegos y sus modernos. Estrategias contemporáneas de apropiación de la Antigüedad*. Buenos Aires: Ed. Manantial, 1994.

Blanché, R. (1963). *Introducción a la lógica contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1963.

Cassin, B. (2010). *L'ab-sens, ou Lacan de A à D*. En Badiou, A. y Cassin, B. (2010). *Il n'y a pas de rapport sexuel. Deux leçons sur L'Étourdit de Lacan*. Saint-Amand-Montrond, France: Ed. Librairie Fayard, 2010.

Deleuze, B. (1969). *Lógica del sentido*. Barcelona, España: Ed. Paidós, 1994.

Farré L. (1963). “Estudio preliminar”. En Platón, *República*. Buenos Aires: EUDEBA, 1977.

Foucault, M. (1983-1984). *El coraje de la verdad*. Curso en el Collège de France, 1983-84. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2010.

Lacan, J. (1956). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En Lacan, J. (1966). *Escritos*. Vol. I. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.

Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1987.

Lacan, J. (1964-1965). *El Seminario. Libro XII: Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Traducción s.d. de desgrabación s.d.

Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario. Libro XVI: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2008.

Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario. Libro XVII: El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1992.

Lacan, J. (1970). Radiofonía. En Lacan, J. (1970-1973). *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión* (Trad. Massota, O.). Barcelona, España: Ed. Anagrama, 1977.

Lacan, J. (1971). El Seminario. Libro XVIII: De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2009.

Lacan, J. (1971-1972). *El saber del psicoanalista*. Versión íntegra. Ed. s. d.

Lacan, J. (1972). El atolondradicho. *Escansión*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1984.

Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro XX: Aún*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1981.

Lacan, J. (1973). Introduction à l'édition allemande d'un premier volume des *Écrits* (Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*). En *Autres Écrits*. Paris, Francia: Ed. Du Seuil.

Lacan, J. (1974). Nota italiana. En *Uno por uno*. 1991. Buenos Aires: Ed. Eolia.

Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario. Libro XXIII: El Sinthome*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Platón, "Carta VII". En *Obras completas*, Tomo IV. Buenos Aires: Bibliográfica Omeba, 1967.

Saint-Hilaire, B. (1844). En Aristóteles, *Obras completas*, Tomo III. Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1967, p. 257.